Ensayo sobre el informe de Cultura UNESCO 1997

Carla Cordua

Santiago de Chile
Noviembre de 1998

MINISTERIO DE EDUCACION
CENTRO DE DOCUMENTACION
DIVISION DE CULTURA

Ensayo sobre el Informe UNESCO 1997

CARLA CORDUA

Santiago de Chile
Noviembre de 1998

CJ III
B

Ensayo sobre el informe UNESCO 1997

CARLA CORDUA

Introducción

> Trabajar en los confines del desarrollo de la sociedad humana es trabajar al borde de lo desconocido. Mucho de lo que se hace se probará algún día que ha sido de poca utilidad. Pero esta no es una excusa para la negativa a actuar según nuestras mejores luces, reconociendo sus límites pero con fe en el resultado último de la evolución creadora en la que tenemos el privilegio de cooperar.
>
> Dag Hammarskjöld (1960)

El informe de 1997 de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo fue formulado para todas las naciones del mundo y no considera que haya otra diferencia entre ellas que la muy general, aunque dramática, entre países desarrollados y países en vías de desarrollo. Los puntos de vista y tematizaciones del informe resultan, por esta y otras razones, oportunos y pertinentes sólo para determinadas situaciones, pero serían de difícil aplicación y dudoso alcance en muchas otras. Hablar, por ejemplo, de circunstancias *post-modernas* a propósito de países que no han pasado por ninguna etapa que pueda

llamarse *moderna* en un sentido inteligible de la expresión constituye un desafío al sentido común. Leyendo el informe desde una perspectiva chilena y, ocasionalmente, hispanoamericana, su tratamiento de muchos de los asuntos que discute impresiona como disparejo en cuanto a su calidad intelectual y también a su pertinencia. Desde luego, los conceptos de que los varios capítulos del informe se valen para analizar algunos de los problemas abordados adolecen, en más de un caso, de falta de claridad y de coherencia. Si se espera formular con ellos programas prácticos que ayuden a remediar las situaciones criticadas, habría que comenzar por fijarles a tales conceptos un sentido determinado y estable que permita ponerse de acuerdo a quienes tendrán que actuar guiados por ellos. Otros temas del informe, en cambio, están bien concebidos y enfocados, representan planteamientos ilustrados e inspirados en la voluntad de actuar para mejor, por lo que suelen encontrarse en abierto contraste con la opinión predominante en un país como el nuestro. Merecen, por ello, la mayor difusión posible para que puedan ser tenidos en cuenta por futuras decisiones políticas y para que ayuden a erosionar las ricas reservas de primitivismo con que contamos. Un ejemplo sobresaliente de este último caso son las opiniones que el informe propone sobre asuntos relativos al género.

En lo que sigue, este ensayo discute críticamente algunos aspectos del informe Pérez de Cuéllar y celebra otros. Protesta, además, por el silencio que el documento estudiado

mantiene relativamente a ciertos problemas de primera importancia para el desarrollo y la cultura, como, por ejemplo, el de la educación, insinuando, tal vez sin querer, o que ya están resueltos o que no tienen ingerencia en la cuestión central de que se trata. El presente trabajo emprende el planteamiento de estos asuntos principalmente desde el punto de vista de una ciudadana chilena que, por haber residido muchos años en el extranjero, no comparte ya ni todas las virtudes de aguante y resignación ni tampoco todos los prejuicios de sus connacionales. Por deformación profesional le interesan mucho los conceptos y la manera como se usan en el discurso. Está convencida, por otra parte, que sin claridad en las ideas a partir de las cuales se actúa, no sólo se pone en peligro la eficacia de la acción, sino que, mucho antes que eso, se destruye toda posibilidad de ver adecuadamente la situación que busca cambiar en el sentido de nuestros mejores intereses.

Santiago, noviembre de 1998.

1. - Una nueva ética global

Me refiero primero al capítulo inicial del informe Pérez de Cuéllar, cuyo texto me parece plagado de dificultades de diversa índole, que señalo en seguida.

Sin explicar la frase "una ética global" se intenta aquí persuadir al lector de que necesitamos una ética de este tipo. Pero, ¿qué significa 'ética global'? La expresión ¿designa una realidad comprobable o una deseabilidad? ¿se trata de un hecho o de una necesidad? Sabemos algo acerca de la diferencia entre la moral o ética individual y la moral social. En efecto, los individuos, en cuanto capaces de relaciones consigo mismos pueden darse reglas y hasta códigos morales independientemente de la aprobación o desaprobación de la sociedad a que pertenecen, del orden legal vigente o de la religión. Alguien puede, aparte de consideraciones legales, sociales o religiosas, adoptar cierta conducta porque él mismo piensa que es correcta o es debida, de acuerdo con su propia conciencia. Las convicciones personales de un individuo en este terreno pueden ser todas las razones que precisa para actuar de cierta manera, prescindiendo de autorizaciones externas. El cumplimiento de las obligaciones que tenemos con nosotros mismos, como desarrollar nuestras dotes naturales, promover nuestro bienestar, ser sinceros, y otras por el es-

tilo, son buenos ejemplos del ejercicio de la moral individual.

A diferencia de este aspecto de la moral, la ética social concierne principalmente a nuestras obligaciones hacia los demás seres humanos. Los lados sociales de la ética sxe destacan por lo general tanto más que los individuales debido a que los grandes pensadores y maestros morales han dado por descontado que los posibles conflictos con otros son más graves y difíciles de resolver para cada cual que los conflictos que pueda tener consigo mismo. De manera que la moral, cuyo propósito principal es hacernos accesible la vida buena, tiene más problemas que resolver y más arduos a propósito de las relaciones del individuo con otros que a propósito de las que tiene consigo. Los diez mandamientos, el código moral de la tradición hebreo-cristiana, son un ejemplo de una ética mayormente social. Tres de ellos mandan conductas específicas relativas a Dios y siete regulan las relaciones con otros seres humanos. Éticas no religiosas como el budismo y el confucianismo identifican la moral como tal con los deberes a que están sujetas las conductas sociales. Aún allí donde aparecen aspectos de moral individual, el interés ético principal recae a menudo sobre el control del individuo para bien de los demás.

De modo que la diferencia entre ética individual y social, lejos de separar dos formas de conducta, no es más que un distingo conceptual que se refiere a factores de la vida

moral que en la conducta efectiva sólo se dan combinados. En este sentido, lo individual y lo social son ingredientes de una realidad compleja que no se deja analizar al cabo en elementos completamente independientes. Pues no hay individuos morales sino en cuanto son miembros de una sociedad que condiciona en alguna medida sus actos como tampoco hay sociedad viable sino en cuanto está compuesta de individuos capaces de actuar de acuerdo con reglas aprendidas de otros.

Desde el punto de vista de la tradición moral que ha establecido estas verdades obvias y al alcance de todos, ¿qué significa 'una ética global'? La expresión parece provenir de una opinión dudosa que se ha popularizado recientemente. Según ella, el nuevo sistema de comunicaciones que le debemos a la técnica moderna ha logrado convertir al globo terrestre en una aldea, o producir la realidad inédita de la aldea global. El epígrafe del capítulo que comentamos dice, en efecto, que "el mundo es nuestra aldea..." Este es un espejismo generado por la computación; pues, fuera de ella, el mundo sigue siendo "ancho y ajeno", complejo y difícil de comprender, variado e inasible. Las aldeas son, por el contrario, limitadas y monótonas, archifamiliares y repetitivas, y el alcalde domina allí la situacion y sabe de sobra cómo se bate el cobre por esos lados.

El uso vacilante de la expresión 'ética global' en el informe sobre desarrollo y cultura puede ser una seña de que sus redactores no las tienen todas consigo cuando se refieren

a ella. La ética global es una necesidad (p. 23). Por eso no es todavía más que una búsqueda que debe redundar en su formulación (p. 24). La ética global ya ha sido encontrada y sus contenidos pueden ser descritos (p. 26). Los elementos principales del "sistema completo de preceptos" de una ética global son expuestos (pp. 27 y ss.). Ciertas descripciones de la ética global sugieren que ella no sólo está vigente, sino que ha triunfado sobre dificultades mayores, imponiendo "normas comunes de conducta internacional" (p. 193), "una ética global...que establezca una moral común compartida por los poderosos y los débiles" (p.195).

La "ética global" definitivamente no es una moral en el sentido habitual del término, una de esas morales portadas históricamente por un sujeto individual o colectivo que se ha criado o formado en un medio que la enseña porque la practica hasta cierto punto. Ella no pertenece a una comunidad en tanto que conformación de su vida, sino que procede de un comité que le asigna obligaciones, deberes y compromisos a quien tal vez ni se ha enterado de que debiera adoptarlos. Como ética de comité, la global no sale de adentro hacia afuera, de la convicción a los actos, sino que va de afuera hacia adentro. El informe se expresa, por eso, tecnocráticamente acerca de ellla. Es preciso "construir esa ética global" (p. 25), para poder "aplicarla" (p. 29): una ética global "que pueda ser aplicada a todos los que participan en los asuntos de interés mundial" (p. 24). Las éticas que conocemos

hasta aquí no son aparatos inventados para aplicarlos desde fuera a sujetos pasivos; son modos de manifestarse activamente la libertad humana que, autónomamente, se da principios y normas de acción.

Es verdad que las grandes concepciones éticas le atribuyen una universalidad potencial a los muy variados principios que las constituyen. En este sentido cabe esperar que los hombres se vayan acercando poco a poco a un acuerdo sobre normas y valores. Pero se trataría de un proceso lento en el que la educación de la inteligencia de cada uno y la práctica de la buena voluntad de todos serían los factores decisivos. Hacerse libres juntos es nuestra única posibilidad de hacernos morales juntos. El informe sobre cultura y desarrollo exhibe una incomprensión profunda del carácter íntimo, espiritual y libre de la ética. Impresiona, además, por una cierta incoherencia entre dos tomas de posición aparentemente inconciliables. Por una parte, el documento Pérez de Cuéllar reclama continuamente que se respete la variedad cultural de los pueblos del mundo, que se patrocine la conservación de esta diversidad y que se practique la tolerancia de los diferentes valores y tradiciones. Por la otra, declara que es preciso que todos acepten la ética global que les impone fines y estimaciones comunes a los diversos pueblos y sus gobernantes (p. 193). ¿Cómo combinar estos programas? ¿El de los derechos humanos forzosos, por ejemplo, que si lo fueran dejarían de ser derechos? ¿O el de la democracia como única

política legítima y, por lo tanto, obligatoria? Se me ocurre que incluso la democracia debe vigilar que sus principios no le jueguen la mala pasada de invertirse dialécticamente en sus contrarios por tratar de llevarlos más allá de sus límites. En todas estas cosas parece preferible llegar a lo mejor por haberlo preferido a sus alternativas.

2.- Nada sobre educación, nada sobre bibliotecas.

El informe sobre cultura y desarrollo no contiene ningún tipo de consideraciones acerca del valor de la educación para la cultura, para el desarrollo, o para una fecunda relación entre ambos. Es posible que sus autores consideren obvio que sin una educación sólida, generalizada y al alcance de todos los que podrían aprovecharla, simplemente no existen las condiciones que permitirían esperar un crecimiento social en varias direcciones, y un refinamiento paulatino de las personas y de sus relaciones mutuas. Y que sea precisamente por esta razón —porque es obvio que todo en el ámbito del desarrollo y de la cultura depende directa y primordialmente de la educación— que decidieron guardar silencio sobre ello. Leído el informe en Chile, en este momento en que los tres niveles de la educación que se imparte en el país son desastrosamente

deficientes y no muestran signos de poder mejorar, un trabajo dedicado al desarrollo y la cultura que esquiva la cuestión de la educación tiene mucho de un contrasentido.

Se podría pensar que es una suerte que el actual gobierno chileno, en cambio, no cese de ofrecer declaraciones edificantes sobre la educación, la reforma de la educación, el futuro de la educación, su inapreciable valor, etc. Es posible que haya quien llegue a tener la impresión errada de que las esferas oficiales le asignan cierta importancia al asunto. De ser tal el caso, la última huelga de profesores (octubre-noviembre de 1998) bastaría para curar a los más ilusos. Después de que la huelga obtuvo un pequeño reajuste de los miserables sueldos que el país paga a los profesores, reajuste que fue rechazado como insuficiente por los huelguistas, el gobierno agregó algunos millones más a la primera oferta. Se trata de una cantidad que, repartida entre todos los profesores del país, representa un cambio insignificante en la situación de cada uno. Sobre esta cifra adicional de 8 mil millones de pesos hay unas declaraciones muy instructivas del actual Director de Presupuestos, don Joaquín Vial:

> El paro de los profesores, que se prolongó durante 27 días, en su opinión se produjo en buena medida porque no hubo una comprensión cabal de los docentes acerca de las limitaciones de recursos para un mejoramiento. El gobierno siempre dijo que habría mejoras que comenzarían a regir en febrero, por lo que el Director de Presupuestos

considera que hubo una "posición voluntarista" de pensar que presionando conseguirían más.

De hecho, se dio un mejoramiento adicional al subir el monto de los recursos desde 45 mil millones de pesos a 53 mil millones de pesos, pero fue con cargo al Presupuesto del Ministerio de Educación, lo que implica restar recursos para infraestructura educacional tanto el próximo año como el 2000, agregó.

(De *El Mercurio*, 2 de noviembre de 1998, B 8; subrayado mío)

Es expresivo de la baja densidad del interés gubernativo en la llamada reforma educacional el que una parte del alza de sueldos de los profesores se financie sacrificando la ya muy deficiente infraestructura escolar. Considérese el siguiente ejemplo: Por la escasez de edificios escolares, muchos de ellos sirven en la actualidad para ofrecer dos turnos de clases, por la mañana y por la tarde, a diferentes grupos de estudiantes, con recortes de los programas y de las actividades escolares normales. Como fácilmente se entenderá, ello tiene toda suerte de inconvenientes para los estudiantes y su formación, apenas compensados por la cuestionable oportunidad de mejoramiento económico abierta a aquellos profesores que trabajan dos y hasta tres jornadas completas al día. Se suponía que esta situación de aguda falta de locales quedaría superada como parte de la reforma oficial del sistema.

Ahora habrá que esperar más tiempo, soportando las limitaciones y perjuicios para la calidad de la enseñanza, debido a que parte del ya escaso presupuesto destinado a construir y equipar escuelas se usará para sueldos de profesores.

Hay, sin embargo, dinero público suficiente para otros gastos, muchos de ellos difícilmente justificables, como ser la mantención, en el momento en que escribo ya por más de tres semanas, de un avión de la Fuerza Aérea chilena en un aeropuerto de Oxford, Inglaterra, para la eventualidad de que el general (r) Augusto Pinochet pueda volver al país. Interesante, en este sentido, resulta la reciente decisión del gobierno peruano de dejar de comprar cierto tipo de armamento después de haber firmado un tratado de paz con el Ecuador.

> Fujimori señaló que destinará al financiamiento de programas de educación a distancia los recursos asignados a la compra de armamentos sofisticados.... — "Suspenderemos toda la compra de armamento sofisticado, por completo, lo que significa un ahorro de algunas decenas de millones de dólares", puntualizó Fujimori a la prensa... Con la compra de un misil, cuyo costo es de unos 8 millones de dólares, pueden adquirirse 6 millones de cuadernos, dijo el Presidente.
>
> (De *El Mercurio*, 4 de noviembre de 1998, A 5)

La educación de adultos debería estar mejor atendida también, por lo menos hasta erradicar completamente el analfabetismo. Pero hay muchos otros sectores en los que una inversión en educación de adultos redundaría en un paso adelante tanto del desarrollo como de la cultura. La formación de las mujeres chilenas deja mucho que desear habida cuenta de las complicadas situaciones personales y familiares que les tocará enfrentar, a menudo solas, a lo largo de sus vidas. Aunque hace mucha falta que a las mujeres se les reconozcan sus derechos, no basta con esto. Si en vez de gesticular ritualmente con un día festivo al año dedicado a ellas, se las prepara gratuitamente para la independencia personal y económica, enseñándoles principios de crianza, alimentación y salud de los hijos, de higiene personal y medicina casera, de enfermería básica, y se las capacita para formular presupuestos de entradas y gastos, a fundar y gestionar pequeños negocios, a tramitar préstamos bancarios y a llevar a cabo reclamaciones ante las autoridades se les entregarán instrumentos prácticos que les servirían para el ejercicio efectivo de esos derechos que el informe no escatima palabras en reconocerles.

Otro ingrediente esencial para el desarrollo de la cultura que brilla por su ausencia en el informe es la formación de bibliotecas. Quizás sea también este asunto que de puro obvio se ha pasado por alto. Pero la omisión resulta desconsoladora para quien como yo ha visto a su país, desde 1950

hasta hoy, ir destinando a este rubro una fracción cada vez más pequeña del producto nacional. Durante ese tiempo ha crecido sin cesar la distancia abismática entre el sistema de bibliotecas públicas y universitarias de Chile y el de cualquier país de los que se juzgan desarrollados, aun de los más pequeños, como Holanda o Dinamarca. La diferencia suele atribuirse, expresa o tácitamente, a la mayor riqueza de éstos, que les permite incluir en su agenda social una meta "voluptuaria", como es la compra y clasificación de libros, donde nosotros apenas sí tenemos para lo "necesario" y lo "útil". Se olvida que los países europeos formaron sus grandes bibliotecas nacionales cuando todavía eran, en términos absolutos, más pobres que Chile ahora, y destinaban menos recursos que nosotros al pago de vacaciones o aun al cuidado de la salud. Se dirá que nuestras prioridades son otras; que mantener un fondo bibliográfico satisfactorio es hoy por hoy una empresa costosísima y que las personas deseosas y capaces de utilizarlo forman una minoría muy pequeña en todo el mundo, evanescente en nuestro país; que atenderlas sería propio de un "elitismo" que nuestra democracia felizmente ha dejado atrás. Esta es una posición inexpugnable, que cualquiera tiene derecho a tomar. Pero no se hable entonces de desarrollo cultural.

Las culturas desarrolladas de hoy descansan decisivamente en la investigación científica y humanística y en su difusión a través, sobre todo, de la llamada enseñanza supe-

rior. Y esa investigación y esta enseñanza siguen dependiendo, hoy como ayer, del acceso a colecciones de libros y revistas más o menos completas y al día. Quién albergue dudas al respecto puede darse una vuelta por las bibliotecas de Israel, un país bastante más pequeño que el nuestro, fundado hace sólo cincuenta años, y asediado por gravísimos problemas. O visitar universidades medianas del hemisferio norte, por ejemplo, Freiburg o Pittsburgh. O, más sencillamente, comparar el número de publicaciones reseñadas en *Mathematical Reviews* el año 1950 y el año 1997. O el número de páginas publicadas anualmente en esas dos fechas por las principales revistas de física y de química. Que luego le tome el peso a las palabras de ese rector de una universidad privada santiaguina, que se vanagloriaba de tener reunidos nada menos que quince mil volúmenes en su biblioteca.

He oído decir que las necesidades bibliográficas de Chile muy pronto podrán atenderse "bajando" las novedades científicas y literarias desde la "World Wide Web". No sé cuando será "muy pronto". Por el momento, la "navegación" por Internet exige tanto ocio que resulta más apropiada para adolescentes, que para adultos que tienen plazos de entrega que cumplir. Pero esto sin duda se corregirá cuando mejoren los métodos de compresión y, sobre todo, las líneas telefónicas. Más ominoso es el hecho de que las editoriales, que hace ya varios años imprimen libros y revistas solamente a partir de manuscritos digitizados, no están ofreciéndolos a través de

la Internet. Lo que está disponible por esta vía son mayormente ciertas obras clásicas que no se justifica reimprimir, porque tendrían una demanda muy exigua (véase, por ejemplo, el catálogo de Vigdor, en www.vigdor.com); numerosos libros y artículos que no han encontrado editor, y, por cierto, muchísima información de última hora, en buena parte de interés transitorio, que es una suerte que se propague en medios magnéticos reutilizables y no consuma millones de resmas de papel. Todo lo más valioso tiene que pagarse, a un precio menor en general que el de su equivalente impreso, mas no desdeñable. Así, por ejemplo, la subscripción electrónica a la revista The Economist vale US $ 48, donde la subscripción por correo vale US $ 200.

Por otra parte, si bien es dable "hojear" en pantalla una revista noticiosa de la que uno lee rápidamente unos pocos párrafos, para estudiar un texto científico o literario me parece indispensable imprimirlo. Ahora bien, imprimir una página web, con formato, ilustraciones y tablas, demanda tiempo, habilidad y paciencia. Por todas estas razones, pienso que la Internet contribuirá por cierto cada día más y de manera más eficiente a la comunicación del conocimiento y las ideas, pero no reemplazará a las bibliotecas. De hecho, el primer éxito indiscutible de la Internet como método de comercialización ha sido amazon.com, una empresa que vende libros de papel.

3. - Respeto a la diversidad étnica.

El informe recomienda, con toda razón y muy pertinentemente para Hispanoamérica, el respeto de la diversidad étnica de las naciones en las que la hay. La población de la gran mayoría de los países del continente es mestiza, pero algunos de sus sectores sociales dominantes han demostrado cierta renuencia y tardanza en reconocer este hecho palmario. Aunque el racismo es tan común en el mundo entero que parece difícil deshacerse de él, es una de las vergüenzas de la humanidad. Es urgente que los habitantes de las grandes ciudades modernas de este continente averigüen que todavía quedan comunidades de "indios" o aborígenes, que, a pesar de los abusos y atropellos de que han sido objeto por siglos, mantienen algunas de las costumbres y convicciones de sus antepasados. Aunque reconocidos como ciudadanos por las leyes vigentes, suelen mantenerse relativamente apartados de la comunidad mayoritaria, ya sea con el fin de conservar los rasgos de su propia etnia, ya sea determinados por las circunstancias. Tienen pleno derecho a ello y, a modo de restitución por los abusos sufridos, debería ofrecérseles protección especial en casos de necesidad. No creo, sin embargo, que el estado deba tomar medidas extraordinarias para favorecer la conservación —o la prolongación de la existencia— de grupos étnicos que tienden a apartarse de la comunidad mayoritaria. La prolonga-

ción de modos de vida diversos debe depender, no de la institución de reservaciones y granjerías oficialmente establecidas, sino de iniciativas de los grupos interesados. Tales iniciativas deben ser respetadas de la misma manera que lo son las que toman los grupos privados de la población mayoritaria. Las diferencias étnicas en países mezclados no son un mérito o valor absoluto sino una contingencia histórica.

4. - Por la igualdad de género.

El informe Pérez de Cuéllar contiene generosas y abundantes consideraciones sobre el problema de la actual desigualdad de las mujeres. Sus planteamientos están bien concebidos y sus planes de acción, dirigidos a los aspectos más urgentes del área. Este aspecto de la agenda internacional de las Naciones Unidas merece gran difusión y enérgico apoyo en un país como Chile, donde el problema mismo apenas se ha comenzado a plantear para la gran mayoría de la población. El machismo chileno es todavía, en buena medida, perfectamente inconsciente y está sostenido con entusiasmo por las mujeres, que sienten, con toda sinceridad, que esta sociedad les asigna el lugar que les corresponde. Debido a esta circunstancia, las opiniones ilustradas del informe probablemente

les parecerían extremistas o peligrosamente radicales a la generalidad de los chilenos, en caso de que las llegaran a conocer en su versión original. En vez de publicitarlas directamente convendría asaltar la inconciencia nacional en materia de desigualdad de género con estadísticas de las prácticas efectivas de discriminación en que es tan fecunda la realidad nacional: desigualdad de oportunidades, trato discriminatorio dentro de la familia, paga desigual por el mismo trabajo, ausencia de mujeres entre las autoridades políticas, económicas, religiosas, militares, diplomáticas, universitarias, etc. Pero lo primero que hace falta es despertar a las mujeres para que procedan a reclamar sus derechos y a ganárselos contra "el peso de la noche". Pues quein recibe derechos de regalo y sin haber luchado con energía por ellos suele aprovecharlos mal.

Es seguro que Alvin Toffler no sabe más del futuro que cualquier otra persona inteligente, bien educada e informada. Pero parece capaz de una penetración excepcional de la realidad existente, también cuando observa las circunstancias actuales en un país extranjero y mayormente desconocido. Es la observación del presente la que le da valor y fundamento a sus vaticinios. Durante su última estadía en Chile profetizó que "habría fundamentalistas musulmanes que les predicarán a las chilenas andar con velo" (*El Mercurio*, 5 de noviembre de 1998, *Siglo XXI*, 7).

5.- Pobreza y privación cultural

El informe de la Unesco de 1997 dice: "Mil millones de personas viven todavía en la pobreza absoluta, apenas si logran satisfacer sus necesidades más elementales y carecen de medios para participar en la vida social" (p. 62). En efecto, la pobreza extrema priva de todo: no sólo de bienes sino de participación social, esto es, tanto de cultura como de oportunidades de desarrollo. La pobreza es mucho más que una mera situación económica; es, más bien, algo que domina todos los aspectos de la vida de los pobres. En este sentido, la existencia de estos mil millones de desposeídos de todo no puede sino figurar al tope de la agenda internacional de las Naciones Unidas.

A pesar de que la teoría política tiene plena conciencia, al menos desde comienzos del siglo XIX (cf. Hegel, *Filosofía del derecho*), del alcance de la pobreza tanto para la sociedad como para quienes la padecen, no hay nadie que sepa a ciencia cierta como suprimirla y liberar a los hombres de su tiranía. Ningún sistema político ha podido anularla. En las circunstancias actuales tampoco lo logran el economicismo marxista ni la economía del libre mercado. No obstante la importancia suprema que estos aparatos políticos conceden a la economía en la vida de la sociedad y de sus miembros, al punto de que ignoran peligrosamente la verdadera riqueza y

diversidad de la existencia humana, ninguno de ellos ha resultado capaz de una gestión de la sociedad que supere la pobreza.

Las últimas noticias acerca de la Latinoamérica del llamado nuevo liberalismo son bien desalentadoras en este sentido. Las Naciones Unidas informan que "suben los índices de pobreza en Latinoamérica". En efecto, "a pesar del crecimiento económico de la región, continúa existiendo una gran desigualdad en América Latina, según concluyó el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su informe anual. El estudio, realizado desde 1989 en 15 países de América Latina y el Caribe, sostiene que en los años noventa se registró una clara relación inversa entre el crecimiento económico y la pobreza" (*El Mercurio*, 16 de octubre de 1998, B 1 y 9. Subrayado mío).

Según el informe citado arriba Chile sería, con Colombia y Costa Rica, la excepción a la tendencia descrita. Por lo general se considera que la reducción de la pobreza progresa con el aumento de la productividad. Sin embargo, el PNUD señala que :"...el empleo para personas de bajo nivel de educación no está aumentando con rapidez" (ibid. B 9). Los hijos de la población rural y de los barrios pobres de las grandes ciudades tienen, en todo el continente y también en Chile, menos y peores oportunidades educativas. De este modo reproducen la pobreza tanto en el campo como en las ciudades. Este problema sería, en principio, corregible atendiendo

debidamente a la educación, cosa que en Chile no se está haciendo en la actualidad. Pero a este tropiezo parcial del programa de combatir la pobreza se suma la creciente distancia entre pobres y bien provistos que ha traído consigo el relativo éxito económico en los tres paises latinoamericanos mencionados antes. Como pobreza y riqueza son siempre relativas al nivel económico superior de una sociedad, si una considerable distancia entre grupos se mantiene o se acrecienta, el progreso económico no resuelve la marginación de los pobres en lo relativo a cultura y oportunidades de desarrollo.

Los resultados económicos positivos obtenidos por Chile hasta el momento, según cifras del PNUD, lograron rebajar la cifra de pobres desde el 22% de la población en el año 1988, al 9% en 1995. El número de pobres del año 1988 correspondía a 3 millones de personas de las cuales un 5,5% eran indigentes (*El Mercurio*, 17 de octubre de 1998, C 1 y 10)."Sin embargo, a juicio del sacerdote Renato Poblete, capellán general del Hogar de Cristo, el ritmo [del progreso en la disminución de los índices de pobreza] no ha sido igual para atacar a todos los segmentos, ya que si bien existe una reducción a nivel general, el ritmo es más lento en lo que se refiere a los indigentes... Al mismo tiempo, estimó que comparativamente con lo que ocurría hace algunas décadas, en el último tiempo la brecha social entre los pobres y los sectores de mayores ingresos se ha acrecentado"(Ibid. C 10).